

En torno al trabajo, el paro y la jubilación

JUAN JOSE CABALLERO

Se trata, en las pocas páginas que siguen, de ofrecer unas cuantas ideas y unos cuantos datos sobre el papel que juega el trabajo en la vida del hombre de hoy. Soy plenamente consciente de la enorme desproporción que existe entre lo ambicioso del tema y la insuficiencia de su tratamiento en este breve artículo. De ahí que mi pretensión sea muy modesta: presentar un esquema sucinto y primerizo de acercamiento, desde una perspectiva sociológica, a un tema amplio e importante. Este esquema, como cualquier otro, sería susceptible de un amplio desarrollo, en el que se tratase a fondo lo que en él sólo se apunta. Pero no es éste, obviamente, mi objetivo en esta ocasión.

* * *

Tras una primera parte en la que se considera el distinto sentido del trabajo en la sociedad tradicional o preindustrial y en las modernas sociedades industriales y postindustriales, se analizan las diversas funciones psicológicas del trabajo. Se tratan, finalmente, los problemas derivados de la falta de trabajo, tanto por no encontrarse trabajo (caso de los parados) como por haberse terminado la vida activa (caso de los jubilados).

1. *Sentido del trabajo y tipos de trabajo*

El adulto tiene que trabajar, y con el trabajo empieza la «seriedad» de la vida, seriedad de la que se libran el niño y el joven que todavía no trabaja.

El trabajo, que en las sociedades preindustriales es un dato, no un pro-

blema, al considerarse, en general, que viene dado por los dioses, se torna, en las sociedades industriales, problemático. Es ahora algo sometido a la razón humana, algo sobre lo que se discute.

La palabra vocación, que en la Edad Media sólo se refiere a la religiosa, se aplica, a partir de Lutero, y sobre todo de Calvino, a todos los trabajos. Se considera que todos ellos son tan meritorios a los ojos de Dios como el religioso. Después de la Reforma, el trabajo va perdiendo su carácter religioso, pero conserva una gran seriedad (1). De ahí que hoy se produzca la contradicción entre un trabajo que, por una parte, a menudo tiene poco o ningún sentido y que, por otra parte, el hombre toma muy en serio, buscando realizarse en él.

A nivel muy general, a que ahora nos estamos moviendo, cabe distinguir *tres tipos de trabajo*, según su interés y atractivo. Está, en primer lugar, *el trabajo que cabe considerar todavía como vocación*. Tenemos, en segundo lugar, *el trabajo que significa un sufrimiento para el individuo*, que significa un ataque para su autoestima. Está, finalmente, *el trabajo que es simplemente tolerable*. La revolución industrial ha aumentado el número de trabajos de tipo medio, disminuyendo grandemente el número de los más desagradables. En cualquier caso, a todos los niveles, la gente se hace preguntas sobre su trabajo. A nivel alto, las preguntas son sofisticadas. A nivel medio, la gente se interesa, sobre todo, por la relación de su trabajo con otros sectores de su vida. A nivel más bajo, el trabajo desagradable ya no se acepta, como en las tradicionales sociedades preindustriales, como algo fatal, e incluso venido del cielo, sino que se rechaza (2).

El trabajo no es, para el hombre actual, un puro medio de ganarse la vida, obteniendo dinero por la producción de unos bienes o la prestación de unos servicios. El trabajo cumple también una importantísima función social, insertando al individuo en la trama social. El lugar de trabajo es también un centro social. De ahí que uno de los aspectos más negativos del paro y de la jubilación sea el de que el parado y el jubilado, como luego veremos, se encuentran aislados, al haberseles cortado los lazos sociales que la actividad laboral implica. Sucede también que la ocupación es hoy el principal determinante del status, dado el carácter economicista, profesionalizado y más o menos meritocrático de las actuales sociedades. El status dependerá, pues, hoy más de la ocupación que se desempeña que de la

(1) WEBER, MAX: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Península, Barcelona, 1967.

(2) BERGER, PETER L. y BERGER, BRIGITTE: *Sociology*, Basic Books, Inc., 1972, págs. 236-238.

familia de la que se proviene, aunque aquélla dependerá, en buena medida, de ésta.

2. *Funciones psicológicas del trabajo*

El trabajo cumple, fundamentalmente, *tres funciones psicológicas, proporcionando: autoestima, sentido de la propia identidad y sentido del orden* (3).

a) *Autoestima.*

El trabajo contribuye a la autoestima de dos modos: 1.º) proporciona a la persona sensación de dominio sobre sí mismo y sobre su entorno; 2.º) le proporciona, también, la sensación de ser útil a los demás, de tener algo que ofrecer (el no tener trabajo equivale a no tener algo que es valorado por los demás; en cambio, el que trabaja tiene la evidencia de que es necesitado por los demás).

El hombre que triunfa en su trabajo tiende a considerarse un hombre valioso. Así, dirá Erich Fromm: «Puesto que el hombre moderno se experimenta a sí mismo tanto como el vendedor como el productor que se vende en el mercado, su autoestima depende de condiciones que están más allá de su control. Si tiene éxito, es un hombre que vale; si no, no vale nada» (4). Lo que se quiere decir cuando se afirma que el trabajo debe ser «significativo» es que debe contribuir a la autoestima, al sentido de plenitud que proporciona el sentirse dominador de uno mismo y del mundo circundante, y dar la sensación de que se es valorado por la sociedad. El trabajo le dice al hombre, como ha dicho Elliot Jacques, si su subjetividad (su percepción del mundo y de sí mismo) se corresponde con lo objetivo. Le dice, pues, si está o no cuerdo.

b) *Sentido de la propia identidad*

El trabajo es uno de los principales ingredientes que contribuyen a formar el sentido de la propia identidad. Así, la mayoría de los trabajadores tienden a definirse por los grupos u organizaciones de trabajo a los que

(3) W. E. Upjohn Institute for Employment Research: *Work in America*, The MIT Press, Cambridge, Mass., 1973, págs. 3-7.

(4) FROMM, ERICH: *The Revolution of Hope*, Bantam Books, New York, 1964. Cita tomada de: W. E. Upjohn Institute...: *Op. cit.*, pág. 5.

pertenecen. Tenderán, pues, a definirse diciendo: «soy catedrático de tal centro», o «soy empleado de tal banco», o «trabajo en la construcción».

Consecuencia de lo anterior es que: el parado se convierte en un «Don nadie», el jubilado experimenta una grave pérdida de identidad, y el que tiene un puesto de bajo nivel, o no encuentra nada en su puesto de lo que derivar una identidad, o rechaza la identidad que se le impone.

c) *Sentido del orden*

Se quiere, con el trabajo, ordenar el entorno, estructurar el mundo circundante. Cuanto más se aproxima el mundo de cada cual a sus planes estructurantes, es decir, cuanto más poder e independencia se tiene en el trabajo, mayor será la satisfacción en el mismo.

3. *Problemas derivados de la falta de trabajo: parados y jubilados*

Puesto que, como acabamos de ver, el trabajo no es un puro medio para ganarse la vida, sino que cumple otras fundamentales funciones, la falta de trabajo, por encontrarse en paro, o por haberse jubilado, dará lugar a serios problemas, aparte de los económicos (que pueden estar resueltos por un suficiente seguro de desempleo o una razonable pensión de jubilación).

a) *Parados*

La vida sin trabajo es una vida invertebrada, amorfa, ya que el trabajo estructura el tiempo, determinando el ritmo vital. El parado se encuentra desorientado, perdido.

Estudios realizados en los Estados Unidos a comienzos de «los treintas», es decir: durante la Gran Depresión, revelan que la falta de trabajo produce una desorganización crónica tanto de la vida de los padres como de la de los hijos. El paro se vio que producía: cinismo, falta de confianza en uno mismo, inseguridad, aislamiento, hostilidad hacia el gobierno federal. J. A. C. Brown cita las palabras de un padre y marido parado a una asistente social: «Nunca imaginé que la paz de mi hogar y el control sobre mis hijos dependiera de mi trabajo. Y es que el trabajo rige toda tu vida. Sí, somos todavía una familia, pero los vínculos se han debilitado grandemente.» Cita también las palabras de Lord Beveridge, para el cual el mayor mal del paro es que hace a los hombres «parecer inútiles, no queridos, sin

una patria». Cita, finalmente, a K. G. Collier, que habla de muchos hombres de mediana edad en paro, los cuales, acostumbrados a una ocupación regular, han preferido tomar cualquier trabajo —incluso por un salario inferior al seguro de desempleo— por volver a tener un «status» reconocido (5).

Cuando la duración del paro ha sido larga, los trabajadores pasan del optimismo al pesimismo, y de éste al fatalismo. Diversas investigaciones han mostrado que: los hijos de trabajadores desempleados durante mucho tiempo, o marginalmente empleados, sacan peores notas en la escuela; la actividad sexual de los parados es menor (a pesar de la leyenda de que los parados llenan parte de su mucho tiempo libre con una mayor actividad sexual) (6).

Prueba clara de que la gente no trabaja exclusivamente, ni mucho menos, por dinero, la tenemos en que mucha gente seguiría trabajando aunque económicamente no lo necesitase. Diversas investigaciones avalan esta afirmación. Un reciente estudio económico muestra que, a medida que la gente gana dinero, acumulando cierta riqueza, no tiende a trabajar menos. En otro estudio ya antiguo (de 1955), a la pregunta de si seguirían trabajando si heredasen lo suficiente para vivir bien sin trabajar, un 80 por 100 responde que sí (aunque sólo un 9 % dice que lo seguiría haciendo porque le gusta el trabajo que hace) (7). J. A. C. Brown nos dice que «en un grupo de fábricas londinenses..., tres hombres han ganado, en diferentes ocasiones, grandes cantidades de dinero en las quinielas futbolísticas y, tras un corto período de descanso, han vuelto a su trabajo normal —dos de ellos realizaban trabajos rutinarios y repetitivos; el otro era ajustador—» (8).

Sólo para una pequeña minoría de personas el trabajo es un puro medio de ganarse la vida. Y esto es así porque los tipos de trabajo que les resultan accesibles apenas si proporcionan el sentido de autoestima, identidad o control que son los requisitos de un trabajo satisfactorio. Estos individuos buscan las recompensas psicológicas que no encuentran en su trabajo en otras actividades (música, deportes, «hobbies», crimen) y en otras instituciones (familia, religión, comunidad). Para esta gente, son estas actividades su verdadero trabajo.

(5) BROWN, J. A. C.: *The Social Psychology of Industry*, Penguin Book, 1967, pág. 192.

(6) W. E. Upjohn Institute...: *Op. cit.*, pág. 8.

(7) *Ibidem*, págs. 8 y 9.

(8) BROWN, J. A. C.: *Op. cit.*, pág. 188.

b) *Jubilados*

Muchas de las cosas que acabamos de decir son, lógicamente, aplicables a los jubilados, ya que su problema es, en parte, común al de los parados: a ambos les falta, por diversas causas, el trabajo.

Galbraith nos habla, de modo muy gráfico, de la triste situación de los miembros de la tecnoestructura, a los que se les pide una entrega total a su trabajo y a su empresa durante su vida activa, y los cuales, tras su jubilación, se quedan vacíos y solos (9).

Cabe citar, siguiendo a J. A. C. Brown, el caso de una fábrica «que retira a sus trabajadoras a la edad de 55 años, con una excelente pensión», y en la que «puede verse a muchas de estas mujeres cerca de la verja de la fábrica esperando, todas las tardes, la salida de sus compañeras. Continúan asistiendo a todos los actos sociales organizados por la empresa y, cuando se puede realizar un trabajo esporádico, en la época anual de más trabajo, siempre están dispuestas a realizarlo» (10).

Uno de los más frecuentes y tristes casos de la vida laboral es el del hombre que trabaja intensamente durante toda su vida, y que muere uno o dos años después de jubilarse, de puro vacío y aburrimiento.

De todos modos, la gente quiere, por lo general, jubilarse cada vez más joven. La principal causa de esta tendencia es la creciente seguridad económica de los jubilados. En los Estados Unidos, el deseo de retirarse antes de alcanzar la edad normal de retiro (65 años) está creciendo rápidamente (cuadro 1). Un cambio similar está teniendo lugar en Europa occidental, aunque quizá menos rápidamente.

Los franceses son propensos a una temprana jubilación, incluso a un nivel relativamente bajo de seguridad económica. Casi tres de cada cuatro cabezas de familia franceses de más de 35 años, en contraste con dos de cada cuatro ingleses, dicen que quieren retirarse a una determinada edad, en lugar de trabajar hasta cuando puedan. Más de la mitad de todos los franceses entrevistados querrieran retirarse antes de los 65 años, frente a sólo un tercio de los ingleses (11).

(9) GALBRAITH, J. K.: *The New Industrial State*, New American Library, USA, 1967, págs. 374-376.

(10) BROWN, J. A. C.: *Op. cit.*, pág. 188.

(11) KATONA, G.; STRUMPEL, B., y ZAHN, E.: *Aspirations and affluence*, McGraw-Hill Book Company, USA, 1971, págs. 133-134.

CUADRO 1

*Cabezas de familia americanos que piensan retirarse antes de los 65 años
(en porcentaje)*

<i>Edad de los preguntados</i>	<i>1963</i>	<i>1966</i>	<i>1968</i>
45-54	23	33	35
55-64	21	22	26

(Tomado de: KATONA y otros: *Op. cit.*, pág. 133).

La proporción de entrevistados que piensan que las provisiones financieras para su vejez son adecuadas, también varía considerablemente entre los distintos países. La satisfacción con la pensión de jubilación esperada es más frecuente entre los americanos y alemanes que entre los ingleses y holandeses (cuadro 2).

CUADRO 2

*Opiniones sobre seguridad durante la vejez
(en porcentaje)*

	<i>Proporción de gente confiada</i>
Estados Unidos (1966)	62
Alemania (1968)	70
Inglaterra (1968)	45
Holanda (1968)	52

FUENTE: Encuestas realizadas por Katona y asociados.
(Tomado de: KATONA y otros: *Op. cit.*, pág. 134.)

